

Texto del mensaje del Arzobispo de Canterbury en un video grabado con motivo de la conferencia de la ONU sobre el desarrollo sustentable Rio+20 (del 20 al 22 de junio de 2012)

La gran pregunta que encara Rio+20 es: ¿qué tipo de mundo les queremos dejar a nuestros hijos? Y esa no es sólo una pregunta sobre el tipo de medio ambiente material que les queremos dejar –La respuesta es bastante fácil: les queremos dejar un mundo libre de contaminación, un mundo donde todos tienen acceso al agua limpia, un mundo donde las reservas de alimentos están aseguradas, un mundo donde la gente ha aprendido métodos sustentables de agricultura y desarrollo.

Pero igualmente importante, es una pregunta sobre qué tipo de hábitos y qué tipo de estilo de vida queremos dejarles a nuestros hijos – qué tipo de habilidades queremos verles desarrollar para que logren vivir sustentablemente en este mundo.

Esto significa, como en otras muchas áreas, que tenemos que comenzar poco a poco y debemos comenzar localmente. Los grandes cambios ocurren porque pequeños cambios han sucedido. Y en el trabajo que hago, tengo el privilegio de ver muchos pequeños cambios. El año pasado en Kenia, pude ver los frutos del trabajo realizado por la Iglesia Anglicana allí. Desarrollaron métodos de agricultura “Umoja”, métodos que permiten salir de la subsistencia y entrar en una verdadera producción sustentable de alimentos por ellos mismos, así como capacitación en información nutricional, para que el desarrollo de la agricultura, la alimentación segura y el cuidado de la salud vayan mano a mano.

Hay muchos otros proyectos locales como ése, y me he quedado también profundamente impresionado al ver cómo la gente en pequeñas localidades alrededor del mundo ha retado y resistido a los depredadores industriales, una gran amenaza para el futuro sustentable de muchas regiones.

Los gobiernos evidentemente pueden y deben asumir un papel importante en todo esto. Los gobiernos necesitan dar incentivos fiscales para el desarrollo verde. Necesitan promover programas que fomenten la reducción de desperdicios. Necesitan convertir la economía en algo bueno para el medio ambiente, tanto en nuestros hogares como alrededor del mundo. Y nosotros, todos (no sólo las comunidades creyentes), necesitamos colaborar con ello y apoyar a los gobiernos para que desarrollen esta visión.

Pero de raíz, la pregunta sigue siendo la misma, ¿qué tipo de mundo deseamos heredar a nuestros hijos? Imaginemos que se acerca el cumpleaños de uno de nuestros hijos o nietos. Y le queremos dar un regalo. Queremos darle algo que genuinamente signifique algo para él, algo que enriquezca su vida, algo que sea parte de su bienestar y crecimiento por muchos años.

Y precisamente ése es el reto que tenemos aquí. Es un reto que creo resonará en absolutamente todos alrededor del mundo. Es sencillo: ¿qué tipo de regalo queremos dar? ¿Sería el regalo de un mundo más libre de contaminación, un mundo que tenga un futuro más seguro, un mundo donde más personas tengan acceso a alimentos y agua limpia y al cuidado de la salud?

Sí, pero también un mundo donde transmitamos la sabiduría de cómo habitar ese mundo, cómo habitar un limitado medio ambiente con gracia, con libertad, con confianza.

Toda la gente religiosa percibe al mundo como un regalo de Dios. Y toda la gente religiosa debe preguntarse si éste es el regalo que se nos ha dado, ¿cómo se lo vamos a regalar a otros, a las generaciones futuras? ¿Cómo les daremos justicia a nuestros hijos y a nuestros nietos? ¿Cómo debemos actuar justamente para ellos? ¿Estamos heredándoles un regalo, tanto material como espiritual, que realmente les ayude a vivir mejor, de forma más alegre, para que tengan un futuro asegurado y ellos a su vez tengan un regalo que ofrecer a sus hijos y nietos cuando llegue el momento?